

Capítulo 39 - - Hechizos de Papel - Una Guía Práctica para la Magia [Libros 1-4, Publicación el 3 de Julio]

Sebastián

31 de noviembre, lunes, 4:00 p.m.

Sebastián temía que los Morrows se reagruparan tras su ataque fallido y buscaran vengarse de los Corníferos con más violencia. De hecho, si los Morrows no reaccionaban, podría interpretarse como una señal de debilidad. Por ello, el Cornífero Verde debía recuperarse y prepararse más rápidamente que los Morrows.

A pesar de haberlo sabido, no tenía la energía mental para comenzar a preparar pociones curativas y de combate para el Cornífero Verde de inmediato. Además, Katerin podía preparar pociones, y al menos había otro alquimista fabricando conjuros para ellos. Si necesitaran más, Oliver debería tener los fondos suficientes para adquirir lo que Sebastián pudiera crear con otros. No era la única fuente de las mezclas alquímicas que los equipos de encomiendas requerían.

Confiar en que otra persona fuera lo suficientemente competente para hacer lo necesario era peligroso, pero ella creía que Oliver haría lo posible por preparar todo aunque ella no estuviera allí. Había demostrado estar dispuesto a asumir el peso de responsabilidades que muchos evitan.

Apretando los dientes, superando el dolor de cabeza que le causaba la hechicería en la clase del profesor Lacer, se dirigió a la biblioteca. Solo en un rincón remoto y oculto, una mesa privada esperaba vacía. La luz natural de las ventanas no llegaba por completo, pero su mente latente lo encontró como una ventaja más que una desventaja.

Sebastián sacó papel y pluma, anotando notas crípticas —por si alguien llegara a leerlas— para organizar sus ideas y replantear sus planes. Escribir siempre le ayudaba a calmar su mente acelerada. "Necesito estudiar procedimientos de emergencia y triage, para compensar el conocimiento que claramente me faltó durante el ataque. Ojalá nunca tenga que usarlo, pero... si alguna vez lo hago y no he corregido los errores que cometí con Jameson, no podría perdonarme a mí misma."

La Universidad ofrecía cursos para sanadores, pero solo para los que estaban por encima del nivel de Aprendiz. Comenzaban en el cuarto período, una vez que los estudiantes tenían una base más sólida. Es un tema complejo que requiere mucho conocimiento y poder. No podía aprender todo por sí misma, pero los conceptos básicos de triage y estabilización de heridas graves deberían ser accesibles.

"Necesito una variedad de hechizos listos para usar. Memorizar un conjunto de hechizos no basta. Lo ideal sería tenerlos preparados para lanzar sin detenerse a dibujar el arreglo antes de agregar los componentes. Esa demora podría ser fatal en la situación equivocada."

Con su falta de destreza en artífice y sin fondos para comprar artefactos o pociones, la alquimia era la mejor opción para lograr su objetivo. En cuanto tuviera tiempo y fuerza mental, se dirigiría a la Mansión Dryden para preparar una variedad de las pociones más útiles que pudiera idear. Empezando por el coagulante sanguíneo. "Eso está bien, pero también debería tener otros planes de contingencia."

El cristal que había hecho portátil su conjunto de hechizos era muy útil, aunque poco manejable y peligroso... y, en última instancia, desastroso cuando ella misma se cortó. Podía imaginar muchas situaciones en las que algo así sería indispensable. Los hechizos lanzados activamente no estaban tan fácilmente disponibles como las mezclas alquímicas, pero la alquimia no tenía recetas desarrolladas para cada hechizo. Los productos preelaborados tampoco podían modificar sus efectos en tiempo real, y los costos de los componentes a menudo eran más elevados.

El panel de vidrio habría sido aún mejor si no se hubiera visto obligada a borrar y redibujar el Círculo y la Palabra cada vez que cambiaba de hechizo.

Para eso están los grandes tomos de magia que algunos hechiceros llevan consigo. Algunos laicos los confunden con grimorios, cuyos páginas contienen instrucciones y notas sobre los hechizos. En cambio, los tomos mágicos contienen matrices de hechizos utilizables. Las páginas y matrices están hechas de materiales especiales y cuestan más que un artefacto común, pero ofrecen acceso a una mayor cantidad de hechizos lanzables—hasta unas veinticuatro o treinta y tantas.

El ejército proporcionaba a sus soldados unas cuantas matrices portátiles, hechas de metales preciosos moldeados en las formas deseadas, pero esas serían aún menos accesibles para alguien como ella, y, sin duda, no podía transportarlas en una emergencia.

Sebastián detuvo sus garabatos enigmáticos, mirando el papel barato mientras la tinta de su pluma comenzaba a extenderse y a formar una mancha.

Incluso si no podía crear un tomo de magia con materiales diseñados para manejar hechizos, eso no significaba que no pudiera preparar el Círculo y la Palabra para algunos hechizos útiles con anticipación. El papel normal era una superficie particularmente pobre para lanzar conjuros, pero mientras funcionara, se podía tolerar cierta ineficiencia. Incluso si el papel se incendiaba por la fuerza de la energía mágica que lo atravesaba, simplemente eliminaría las pruebas. De hecho, sería una buena idea crear una pequeña matriz de hechizos que dispararan chispas en la esquina de cada página, por si alguna vez necesitaba convertirlas rápidamente en ceniza y evitar que fueran usadas en su contra.

La biblioteca, igual que la prisión, tenía protecciones que alertaban sobre fluctuaciones repentinas de energía en una pequeña área. Tales fluctuaciones generalmente indicaban que se estaban lanzando conjuros, algo prohibido por el daño potencial a los libros. Así que no podía probar su teoría de inmediato, pero eso no le impidió levantarse de un salto frenético para buscar textos de investigación y referencias.

Encontró un par de conjuros de baja potencia pero muy versátiles que parecían útiles tener a mano. La investigación sobre medidas de sanación de emergencia fue menos exitosa.

Incluso con la ayuda de artefactos de búsqueda con bolas de cristal colocados en los bordes del atrio, no encontró información sobre transfusiones de sangre, salvo una mención de que el Tercer Imperio—también conocido como el Imperio de la Sangre—las había realizado. Como toda magia de sangre, eran ilegales, y su uso se consideraba alta traición. Cualquier información útil, como cómo realizarlas de manera segura y adecuada, estaba restringida en uno de los muchos archivos subterráneos.

La solución adaptativa de Humphries seguía siendo la única alternativa viable. La solución podía ser administrada directamente en las venas en una emergencia por pérdida de sangre. Su propósito original era mantener con vida a criaturas del Plano del Agua en el plano mundano, pero también podía actuar como un relleno y oxigenar la sangre. Era costosa y difícil de preparar, y no tenía una larga vida útil, por lo que no era factible que la mayoría de las personas, salvo los sanadores dedicados, la tuvieran en stock. Había oído hablar de ella, pero nunca la había preparado ella misma.

Y... la receta solo estaba disponible en el segundo piso de la biblioteca. A lo cual ella no tenía acceso. Casi pateó la base del soporte de mármol de su bola de cristal con frustración. A pesar de este contratiempo, miró dentro del cristal transparente y anotó cuidadosamente la ubicación de los libros que contenían una copia de la receta. “Solo porque no puedo ir allí yo misma no significa que no pueda obtener información de los pisos superiores. Es lo bastante inocuo, no como los archivos restringidos. Solo necesito que un estudiante de nivel superior pase el libro por mí.”

Su investigación continuó durante la cena, un momento en que estaba tan concentrada que no pensó en detenerse, hasta las diez, cuando la biblioteca cerró y con rudeza la obligaron a salir. En lugar de dirigirse a la cama, fue a los baños del dormitorio. Hubiera preferido una sala vacía, pero la Ciudadela también cerraba a esa hora. Verificó que todos los vestuarios estuvieran desocupados, luego se sentó en el suelo de azulejos dentro de uno de las duchas y sacó sus notas y materiales.

Utilizando un hilo como improvisado compás para cerciorarse de que su Círculo fuera lo más uniforme posible y, así, incrementar la eficacia del conjuro, Sebastien inscribió cuidadosamente un rudimentario conjunto de barreras en el papel con su pluma fuente. El hechizo de barrera de Grubb era el más débil que había encontrado en la biblioteca, y con menos de doscientos thaums para manifestarse, era el único que podía esperar lanzar, aunque de forma débil. Solo protegía contra proyectiles físicos, pero ya había demostrado que eso podía ser crucial contra cierto tipo de adversario.

Tomó los componentes de su mochila y los colocó en los lugares correctos del papel, encendió su pequeña linterna para obtener energía y lanzó el hechizo.

El papel se enrojeció por las líneas de tinta que había dibujado y, en cuestión de segundos, no fue más que ceniza y restos de humo. La energía que había canalizado disipó su cabellera rubia platinada alejada de su rostro y esparció las cenizas por la habitación, pero afortunadamente no logró dañar su mente ni su entorno al escapar.

Se recostó, frotándose la frente y dejando escapar un suspiro de desaliento. Sin embargo, no se dio por vencida; tomó otra hoja y volvió a dibujar el hechizo. Esta vez, se concentró en ser lo más eficiente posible, lanzando más lentamente y apretando con mayor fuerza su Voluntad. El papel empezó a humear y a liberar humo a lo largo de las líneas de tinta, y aunque en esta ocasión no se incendió por completo, el hechizo golpeó su Voluntad, y tuvo que liberarla cuando partes del conjunto de la barrera se desintegraron del resto del papel.

‘Eso podría ser bastante peligroso. ¿Y si un Círculo interno que contenga glifos importantes ardiera por separado del resto del papel y se dispersara con el viento, dejándome solo con parte del hechizo? ¿O si toda la hoja se incendiara en medio de la concentración, y terminara sufriendo una tensión excesiva en la Voluntad por la reacción?’

Intentó usar un crayon de cera en lugar de tinta, pero pronto descubrió que la cera se fundía en el papel y solo aportaba combustible a la chispa oportunista.

‘He aquí. He creado una diminuta vela.’ Sacudió la cabeza con resignación. ‘No, la tinta es claramente superior a la cera. Quizás las partes tintadas arden porque el conductor por donde pasa toda la energía es demasiado delgado. Demasiado calor en un espacio reducido puede prender casi cualquier cosa.’

Entrando cuidadosamente en los dormitorios, recuperó un pequeño pincel de tinta de su caja de pertenencias. Usándolo, el tercer intento fue un poco más descuidado, pero las líneas eran definitivamente más anchas. Eso ayudó, aunque todavía insuficiente. Partes del conjunto de barreras chisporroteaban y se consumían, incluso con ella manteniendo activa solo el escudo pequeño por unos segundos. Eso no fue completamente inútil, pero casi.

Resopló y se frotó los ojos cansados. ‘Quizás lo mejor sería dejar esta idea de lado hasta que pueda acceder a materiales mejor adaptados para canalizar magia. Siempre que no sean demasiado caros, claro...’ Sus ojos se abrieron, y miró fijamente el pequeño frasco de tinta de vidrio a su lado. Ya poseía un material más adecuado para canalizar magia: su propia sangre.

Ella vaciló brevemente, considerando la ilegalidad de usar sangre, incluso la suya propia, para canalizar magia, y luego dejó de lado esa duda. — Nadie se dará cuenta, sobre todo si simplemente mezclo la sangre con la tinta. La sangre será irreconocible. Y si en algún momento detecto peligro de ser descubierta, puedo activar la chispa de autodestrucción y quemar las evidencias de “magia con sangre”. — Por supuesto, esto significaba que los papeles mágicos nunca podrían salir de su posesión, pero para cumplir con su propósito de preparación en emergencias, no debían estar fuera de su alcance inmediato de todos modos.

Tras deslindar rápidamente la cuestión de la legalidad en su mente, Sebastien realizó con destreza un pequeño corte en su antebrazo con su athame, dejando que la sangre llenara el tintero hasta el borde. Una gota de ungüento para unir piel dejó solo una ligera cicatriz que marcaría el lugar, la cual desaparecería con el tiempo. Mezcló meticulosamente la tinta y la sangre, luego pintó el hechizo de barrera en otra hoja de papel.

En esta ocasión, la pequeña barrera emergió como una burbuja, centelleando tenuemente, y el papel resistió.

Sebastien soltó un pequeño “¡woo!” de entusiasmo, y luego soltó el hechizo. Al tocar el papel, notó que las líneas de tinta estaban bastante cálidas, casi al punto de prenderse fuego, pero todavía era posible realizar el hechizo. —Si consigo un papel más grueso, un poco de calor no será desastroso. Quizá uno de doble capa, unido con pegamento. Duraría al menos uno o dos minutos por hoja. —El pergamino, incluso el más barato de cabra o vaca, sería muy resistente al fuego, pero entonces no sería tan fácil destruir cualquier evidencia que pudiera levantar sospechas. Además, quizás no pueda permitírmelo.

Tras devolver los componentes del hechizo a su bolsa y guardar cuidadosamente el papel y el tintero, finalmente se dirigió a la cama.

Solo entonces recordó las tareas escolares que debía completar para la clase de Ciencias Simpáticas al día siguiente. Normalmente, las habría terminado cuanto antes, simplemente para quitarse ese peso de encima, pero ahora se vio obligada a recurrir a sacar su poción de brillo lunar y usar su luz para garabatear su trabajo.

Revisión #1

Creado 2 julio 2026 00:23:41 por Edward Elric

Actualizado 2 julio 2026 00:23:45 por Edward Elric